

16 Guerrilleros "Montoneros" Muertos y 7 Militares Heridos en Argentina

Uno de los más Altos Niveles de Violencia:
73 Victimados en los Ultimos Siete Días

**Extraoficialmente: 1,260
en lo que va de Este año**

BUENOS AIRES, 16 de noviembre. (AP y Latin)—La ola de violencia política que sacude a la Argentina alcanzó hoy uno de sus niveles de mayor virulencia: en diferentes acciones hubo un total de 16 guerrilleros muertos y 7 efectivos de seguridad heridos.

Diez guerrilleros perdieron la vida esta madrugada cuando intentaron copar un destacamento policial de la localidad de Arana, a 50 kilómetros al sur de Buenos Aires. Otros cuatro fueron muertos durante el allanamiento de un hotel, en la ciudad de La Plata. Los dos restantes cayeron en un choque armado en la población de Quilmes, a 15 kilómetros de la capital federal. Todas las víctimas pertenecían al grupo "montoneros".

Las bajas de hoy elevaron a 73 el número de muertos en los últimos siete días. En lo que va del año, el total de víctimas de la violencia política asciende a 1,260, según estadísticas extraoficiales.

El primero de los hechos de violencia de hoy tuvo por escenario a la pequeña localidad de Arana, vecina a la capital provincial bonaerense, La Plata.

Según la información oficial, el destacamento policial de dicha población fue atacado por unos cuarenta guerrilleros. Los policías que se hallaban en el lugar, alrededor de 15, resistieron el asedio durante casi una hora.

Cuando llegaron los refuerzos militares y policiales, solicitados por los agentes sitiados, los atacantes se dieron a la fuga y dejaron en el lugar los cuerpos de diez de sus compañeros. Las fuerzas de seguridad informaron que cinco de sus efectivos resultaron heridos.

Las víctimas del operativo guerrillero, el más importante desde el atentado del martes pasado, cuando murió un oficial de policía y resultaron heridos otros diez jefes policíacos. No fueron identificadas, pero una fuente fidedigna dijo que, entre los muertos, figuraban cuatro

mujeres jóvenes.

En otra acción, registrada en pleno centro de La Plata, fueron abatidos otros cuatro insurgentes.

Según la versión oficial, los guerrilleros fueron muertos durante un reñido tiroteo, cuando policías y soldados intentaban allanar un hotel de dicha ciudad. El enfrentamiento se prolongó, con algunos intervalos, durante dos horas. En la acción resultaron heridos de consideración un capitán del Ejército y un oficial de la policía.

BEBE SECUESTRADO

Mientras tanto, se desconoce hoy el paradero de un bebé de ocho meses, secuestrado hace tres días junto con su madre y un amigo de la familia.

Se trata del nieto de la conocida siquiatria Sylvia Bermann, quien, hasta hace pocas semanas, ocupó la presidencia de la Federación Argentina de Siquiatria.

El menor, según una denuncia presentada hoy por sus familiares, fue secuestrado, junto con su madre, hija de la doctora Bermann, y el novio de la primera, Damián Soto, por un grupo de civiles armados, que dijeron ser policías.

Una tía del bebé, quien presenció el secuestro, denunció que, durante el operativo, los presuntos policías golpearon severamente tanto a la madre del niño como a su novio.

No es la primera vez que un niño de pocos meses de edad es víctima de la violencia política argentina. Anteriormente, se registraron casos similares. Algunos perdieron la vida en episodios descritos por la policía como "enfrentamientos". Otros, fueron apresados o secuestrados con sus padres.

"Las Fuerzas Armadas Matan, Pero También Mueren": Viola

**Por FLAVIO TAVARES,
corresponsal de EXCELSIOR**

BUENOS AIRES, 16 de noviembre.— Los miembros de las Fuerzas Armadas argentinas matan pero también mueren, dijo hoy el general Roberto Viola, jefe del Estado Mayor del Ejército, al justificar la acción militar contra la extrema izquierda: "Las Fuerzas Armadas matan por imperio de la necesidad. Y fueron llevadas a ello después de soportar, silenciosamente, el asesinato de muchos de sus miembros y cuando ya no quedaba otro recurso para evitar la desintegración y el sojuzgamiento del país".

Viola, quien comparte con el general Jorge Videla la comandancia en jefe de las fuerzas de tierra, afirmó que el Ejército no debe ser una casta y señaló que "ya se vislumbra" el triunfo militar sobre la guerrilla. Advertió: "Esa victoria, en sí misma, no tendrá sentido si no llega a constituir la garantía de una paz futura y duradera. Debe quedar claro que el triunfo contra la subversión no será logrado sólo por medio de las armas, sino por decisión de la población".

El jefe castrense exhortó a la "unidad nacional" y explicó que la acción militar "contra los delincuentes que, bajo pretextos ideológicos, asesinan, secuestran y roban", no busca únicamente eliminarlos de la sociedad, sino también "proporcionar el tiempo necesario para que la propia acción del gobierno y la evolución del proceso de reorganización nacional constituyan los verdaderos antidotos contra la subversión".

El general Viola habló hoy, en nombre del ejército argentino, en la ceremonia en que se conmemoró la creación del Estado Mayor, hace 165 años. El Presidente Jorge Rafael Videla estuvo presente en la ceremonia, a la que asistieron todos los generales destacados en la capital.

El discurso fue el único en toda la ceremonia y definió las pautas de acción del ejército en la sorda batalla que se libra dentro de los escabellones militares respecto al

futuro institucional argentino.

Su alocución constituyó una dura condena a la guerrilla, pero también una crítica directa a los sectores gubernamentales que buscan apartar a los civiles de la futura dirección del país. Viola exhortó a una "transformación de las conciencias", con lo que se haría posible, expresó, la misma transformación de Argentina. "No puede haber ya quien no comprenda que la indiferencia y, lo que es peor, la especulación egoísta no sólo restan un esfuerzo a nuestra causa, sino que suma un factor más para nuestro fracaso como nación".

Para llegar a esa profunda "transformación de conciencia", expresó que "es necesario e imprescindible lograr una real unidad nacional". "Por ello —añadió— el ejército expresa por mi intermedio que no ahorrará esfuerzos para superar las estériles antinomias históricas o políticas, clasistas o sectoriales, para lograr la unidad nacional".

Videla se refería a las antinomias peronismo-antiperonismo, militares-civiles y trabajadores-empresarios que enmarcan la historia argentina de las últimas tres décadas.

"Las Fuerzas Armadas no pretenden, ni podrían —añadió— resolver por sí solas la totalidad de los problemas que agobiaban a Argentina el pasado 24 de marzo (fecha del derrocamiento de Isabel Perón). Por ello, requieren la comprensión, la adhesión

y la futura participación de los civiles. La exclusión rige únicamente para los delincuentes subversivos, sus cómplices e intigadores ideológicos, para los corruptos e inmorales, para los delincuentes económicos, fuesen quienes fuesen", agregó Viola.

El número dos en la jerarquía del ejército argentino recordó que la transformación "a que se aspira" requiere tanto tiempo "como el que resulte necesario para realizar un proceso de reeducación de actitudes frente a los grandes intereses y objetivos de la nación". Con ello se refería indirectamente al tiempo de permanencia de los militares en la dirección del país.

Según él, ese tiempo necesario descarta toda posibilidad de soluciones apresuradas que "en el pasado llevaron a reiterados fracasos de las instituciones nacionales".

"También descarta —puntualizó— toda posibilidad de acuerdos o compromisos que no estén fundados en una cabal interpretación del interés común. Las especulaciones en ese sentido sólo intentan afectar la unidad de las Fuerzas Armadas y en particular la del ejército". En este punto, las palabras del general Viola aludían a la campaña que sectores de ultraderecha hicieron en su contra, hace poco, acusándolo de buscar acuerdos políticos con el peronismo y con sectores populares de izquierda no enrolados en la lucha guerrillera.

Viola definió, entonces, lo que debe ser el papel del ejército argentino en el actual momento político: "En pos de la unidad nacional, el ejército no admite la implantación de ningún elitismo, ni el retorno a pasadas desgraciadas experiencias demagógicas. El ejército argentino no es una casta. Tampoco es —ni será jamás— instrumento de ideólogos, sean éstos revolucionarios o reaccionarios, porque el ejército está inserto en la raíz misma de la tradición republicana".

Y prosiguió: "Un ejército invicto ha vuelto a combatir tras un siglo de velar sus armas. Y el ejército de hoy, como aquel de ayer, vencerá a sus enemigos. En nombre del ejército digno que el sacrificio de nuestros mártires es un compromiso para todos. La unidad nacional debe ser un lema. La autenticidad, la honestidad y la eficiencia las características del proceso de reorganización nacional".

Sus palabras, oídas con

atención por el Presidente Videla, fueron de hecho una refutación directa a los sectores neoderechistas que han criticado la dirección que Viola y Videla implantaron en el ejército. Para los que intentan descubrir el futuro de la actual situación argentina, las palabras del general significaron una definición. A partir de ella, los sectores de las Fuerzas Armadas se definirán, necesariamente, por uno u otro lado. El mismo Viola dijo hoy: "Estos no son tiempos de silencios expectantes".

EL SOL DE MÉXICO

Pide Kennedy que Actúe la OEA Contra la Represión Argentina

El Gen. Viola Insiste en la "Victoria Total"

PARIS, 16 de noviembre (AFP-LATIN).— El senador estadounidense Edward Kennedy pidió la inmediata intervención de la OEA (Organización de Estados Americanos) para que "cesen las violaciones de los derechos humanos en Argentina", se supo hoy aquí.

El legislador suscribió una carta cuyo texto se conoció esta tarde en París, que también firmó Donald M. Fraser, miembro de la Cámara de representantes de Estados Unidos, dirigida a Andrés Aguilar, presidente de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA.

"Tenemos el convencimiento —señalaron ambos parlamentarios norteamericanos— que la extensión y la severidad de las violaciones a los derechos humanos en Argentina justifica la intervención de esa comisión a través de una encuesta que deberá efectuarse en el mismo territorio de aquel país".

El senador Kennedy —quien preside la Subcomisión de Refugiados del senado estadounidense— y el representante Fraser, presidente de la Comisión de Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes, señalaron la urgencia de que la OEA "emprenda una intensiva investigación sobre el estado de los derechos humanos en Argentina".

Los dos legisladores expresaron que las violaciones a los derechos humanos que denuncian surgen "de testimonios recogidos por la Subcomisión de Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes y de nuevas evidencias obtenidas por la oficina latinoamericana de Washington".

Esas entidades recogieron, recientemente, varios testimonios relacionados con la situación actual de los derechos humanos en Argentina.

Se presentaron ante ellas, entre otras personas, el reverendo Weeks, sacerdote norteamericano que estuvo detenido en Argentina, el Padre J. Bryan de la conferencia católica estadounidense, el Rabino Burton S. Levinson, presidente del Comité de Asuntos Latinoamericanos de la Liga contra la Difamación, el abogado argentino Gustavo Roca y su Colega Lucio Garzón Maceda.

Entretanto, en Buenos Aires el jefe del estado mayor del ejército, general Roberto Viola, advirtió que la represión de la lucha guerrillera "continuará hasta la victoria total".

El "segundo hombre" del ejército argentino descartó también toda posibilidad de establecer, incluso a corto plazo, acuerdos políticos hacia una "democratización civil".

Afirmó Viola que "debe descartarse toda posibilidad de soluciones apresuradas que en el pasado llevaron a reiterados fracasos de las instituciones".

Y la represión de la lucha guerrillera registró hoy la muerte de 14 jóvenes izquierdistas que murieron en dos enfrentamientos armados con las fuerzas de seguridad en la ciudad de La Plata, cercana a la capital argentina, donde el miércoles pasado perecieron otros 41 guerrilleros.

En siete días de operaciones militares perecieron 70 insurgentes, de los cuales 55 cayeron en enfrentamientos ocurridos en La Plata y poblaciones adyacentes.